

ROSA LUXEMBURGO

(1870 - 1919)

Polaca, Luxemburgo vino al mundo en una familia de comerciantes judíos.

Pasó su infancia y juventud en Varsovia. Cofundadora del Partido Social-Demócrata de Polonia y Lituania, tuvo que abandonar su país natal por razones políticas.

Estudió economía y derecho en Zurich, donde se graduó en 1897 ("muy probablemente fue una de las primeras mujeres que se doctoró", apunta Kowalik, 1987).

En 1898 se casó por conveniencia con un alemán, viviendo desde entonces en Berlín.

Militó en el Partido Social-Demócrata alemán, y cuando éste se dividió, lideró su ala izquierda.

Aclamó la Revolución Rusa, pero calificó al gobierno de Lenin como la dictadura del Partido Comunista sobre el proletariado ruso.

Durante la Primera Guerra Mundial pasó 3 años en la cárcel. En cuanto fue liberada a fines de 1918, fundó el Partido Comunista Alemán. Nuevamente arrestada, el 15 de enero de 1919 fue asesinada por los soldados que la custodiaban, durante la Revolución Alemana.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Luxemburgo? Su principal obra, La acumulación del capital, fue publicada en 1913.

Sintéticamente, la tesis principal es la siguiente: el principal factor que le da a la producción capitalista su carácter dinámico es la expansión hacia zonas no capitalistas, dentro del países capitalistas, y hacia el mundo no desarrollado. El imperialismo, entonces, es una fase necesaria dentro del desarrollo capitalista.

Lo cual implica que el mundo subdesarrollado se ubica en el centro del debate del desarrollo ulterior o el colapso del sistema capitalista. La caída del capitalismo no será simplemente vía revoluciones internas, como predijo Marx, sino a través de guerras internacionales y luchas coloniales de liberación.

Al principio su obra no fue bien recibida por los marxistas. Se volvió más popular durante la década de 1930, ligando la crisis del capitalismo a la falta de demanda, y el rearme previo a la Segunda Guerra Mundial como elemento final de la superación de la Gran Depresión.

Como dije murió asesinada. Se ve que algún alemán, muy nervioso por lo que ocurría en Rusia, no aguantó el activismo que llevaba adelante la vehemente polaca, y no encontró mejor forma de pararla que haciéndola matar.

Blaug, M. (1986): "Luxemburg, Rosa", Great economists before Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Kowalik, T. (1975): "Luxemburgo, Rosa", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Kowalik, T. (1987): "Luxemburg, Rosa", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

JACOB MARSCHAK

(1898 - 1977)

Jacob ("Jascha") Marschak desarrolló su carrera en 4 países: Rusia -nació en Kiev-, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos; pero durante toda su vida "siguió siendo muy ruso y muy judío", apunta Koopmans (1978).

Hijo de profesional, la diversidad de su formación educativa y sus experiencias juveniles, le hicieron aproximarse a la economía desde una perspectiva más amplia que la del economista común y corriente.

Estudió ingeniería mecánica. Fue ministro de trabajo en Georgia, al comienzo de la revolución menchevique. Luego estudió economía en las universidades de Berlín y Heidelberg. En Alemania trabajó 8 años en periodismo económico y como economista aplicado.

En 1933 el nazismo lo "indujo" a emigrar a Oxford. 6 años más tarde cruzó el Atlántico, estableciéndose en los Estados Unidos. Enseñó en la New School for Social Research (1940-42), en la Universidad de Chicago (1943-55), la de Yale (55-60) y la de California-Los Angeles (1960-77).

No era solemne. Le encantaba contar historias para ilustrar un punto. Estimulaba al tímido y desplazaba al pretencioso. No le gustaban aquellos participantes de los seminarios que eludían el pizarrón.

"Es considerado en la profesión tan renegado como yo", señala Simon (1991), no obstante lo cual fue electo presidente de la Asociación Americana de Economía (AEA) en 1977, mandato que no pudo finalizar porque... falleció (el 27 de julio de dicho año). Consecuentemente no hay una "conferencia presidencial" de Marschak en la AEA.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Marschak? Koopmans (1978) apunta "2 clases de contribuciones, fuertemente vinculadas entre sí: fuerte percepción, pensamiento

original, investigación, escritos y conferencias, por una parte; y liderazgo, tanto como iniciador como en rol de catalizador de investigaciones".

Tres escritos fundamentales vieron la luz con diferencia de año y medio, referidos a la estimación estadística de un sistema de ecuaciones simultáneas: uno lo redactó Haavelmo, otro Mann y Wald y el restante Marschak y Andrews.

A partir de 1950 se concentró en las áreas de decisión, información y organización. Junto a Roy Radner, a mediados de la década de 1950 desarrolló la "teoría de los grupos (teams)", una simplificación de la teoría de los juegos. "En mi opinión más que cualquier otro economista, constituye lo mejor en ciencia del comportamiento" apunta Radner (1987).

Durante la década de 1960 trabajó en procesos decisorios estocásticos, labor que al comienzo fue más apreciada por los psicólogos que por los economistas.

Fue probablemente el primer economista que desarrolló una teoría sistemática del valor económico de la información.

El período que pasó en Chicago mostró sus cualidades de liderazgo con plena fuerza. A partir de 1943 dirigió la Comisión Cowles, donde además de Marschak participaban "nenes" de la talla intelectual de Koopmans, Lange, Arrow, Klein, Hurwicz, Patinkin, Debreu y otros (Modigliani, Papandreu, Stigler y Friedman, ocasionalmente). "La primera impresión que se llevaba un visitante al seminario de la Comisión Cowles era que todos hablaban al mismo tiempo, cada uno en un idioma diferente. La impresión no era totalmente incorrecta. Había acentos austríacos, polacos, italianos, noruegos, ucranianos, griegos, holandeses y del centro de los Estados Unidos", rememora Simon (1991).

"¿Cómo seleccionó a los miembros de la Comisión?, le preguntó una vez Simon a Marschak. 'Selecciono personas con ojos buenos'. Creí que bromeaba, pero no. Yo también lo utilicé como criterio de selección" (Simon, 1991).

En la Conferencia Ely, que pronunció en 1967 (Marschak, 1968), sobre comunicación dijo textualmente: La "comunicación" comprende 2 partes: 1) codificación y decodificación; y 2) transmisión. Los ingenieros aislaron el problema de comunicación propiamente dicho, dejando de lado la cuestión de cómo se produce el dato a ser comunicado, así como la de distinguir entre errores importantes y no importantes. Por otra parte los estadísticos aislaron su fuente de interés, al dejar de lado los problemas de comunicación. Atacar ambas cuestiones de manera simultánea es deseable pero no es barato y quizás no sea factible. Pero a medida que pasa el tiempo el enfoque simultáneo va a ser intentado. De ahí el llamado de los economistas, tanto a los estadísticos como a los ingenieros.

Los seres humanos somos canales de comunicación muy pobres. Comparado con un teléfono o una televisión, el ser humano puede ser caracterizado como un cuello de botella. En cambio en decodificación la cuestión es diferente. La secretaria que tipea a partir de un original casi ininteligible de su jefe, tiene un don importantísimo para identificar el sentido buscado de

las palabras y las cartas. Nos entendemos los unos a los otros, no palabra por palabra, sino agrupando símbolos en grandes bloques".

Blaug, M. (1985): "Marschak, Jacob", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Koopmans, T. C. (1978): "Jacob Marschak, 1898-1977", American Economic Review, 68, 2, mayo.

Marschak, J. (1968): "Economics of inquiring, communicating, deciding", American Economic Review, 58, 2, mayo.

Radner, R. (1987): "Marschak, Jacob", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Simon, H. A. (1991): Models of my life, Basic Books.

JAMES EDWARD MEADE

(1907 - 1995)

El inglés Meade estudió en Oxford y Cambridge. Comenzó leyendo a los clásicos (los clásicos-clásicos, no los economistas clásicos), pero como le ocurriera a muchos otros de su generación, se dedicó a la economía shoqueado por el problema del desempleo generalizado y la consecuente "pobreza en medio de la riqueza". Durante este período militó en la Sociedad Fabiana.

Al graduarse en Oxford lo enviaron a Cambridge, según su propia confesión, "para que aprendiera economía antes de comenzar a enseñarla" (algunos años antes, a Roy Harrod le había ocurrido lo mismo).

En Cambridge fue un activo participante del "circo" de jóvenes economistas que rodeaba a Keynes. Volvió a Oxford en 1931, con los ingredientes esenciales de lo que luego sería La Teoría General en su cabeza. "Fuimos atraídos por su magia, y yo personalmente sigo atraído 53 años después, y 37 años después de la muerte del mago", dijo Meade en 1983.

Entre 1937 y 1940 trabajó en Ginebra para la Liga de las Naciones, junto a Tinbergen, Koopmans, Haberler, Nurkse y Marcus Fleming. En 1940 regresó a Inglaterra, ingresando a la Sección Económica del Gabinete, donde permanecería durante 7 años.

En su corazón un "hombre de la Tesorería", Meade trabajó como asistente de Richard Stone (luego también premio Nobel en economía, por su labor en cuentas nacionales). "Cuando se discutió la política de importación de tabaco, Meade le dijo a un importante funcionario de la Tesorería que o se colocaba un impuesto, o se racionaba o habría colas. El funcionario dijo que 'la cuestión no era tan simple', una típica respuesta de un funcionario a un economista. Recuerdo la satisfacción de Meade cuando vio al funcionario al final de una larga cola... para comprar tabaco", recuerda Cairncross (1993).

Meade dejó el gobierno a mediados de abril de 1947, para ingresar a la Escuela de Economía de Londres, donde escribiría la obra por la cual recibió el Nobel. Pero entre la oficina pública y la universidad, pasó por... el hospital, para curarse de una úlcera estomacal.

"Meade asesoró al ministro equivocado, en el momento equivocado", apuntaron Cairncross y Watts (1989).

Pasó un año sabático en Australia, y un tiempo en Mauricio. A partir de 1957, en Cambridge, comenzó a escribir una serie de libros, titulados Principios de economía política, para que los pudiera leer cualquier adulto inteligente y educado, aunque no fuera economista. Se retiró en 1969, 5 años antes de lo instituido, para concentrarse en la escritura.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Meade, "el último gran utilitarista" según Solow (1987).

"Para referirnos a Meade deberíamos cantar, más que hablar", dijo al comienzo de una conferencia organizada en su honor por la Asociación Internacional de Economía (Atkinson, ed., 1993), donde se analizó el funcionamiento de Agathotopia, para Meade una idea más útil que la de Utopía.

Por La teoría de la política económica internacional (volumen 1, la balanza de pagos, 1951; volumen 2, comercio y bienestar, 1955; Oxford University Press), en 1977 Meade compartió el Nobel con el sueco Bertil Ohlin. "Ohlin era una de las figuras ya establecidas cuando comencé a tratar de entender la economía internacional", señaló en su conferencia Nobel (Meade, 1978). El análisis detallado de su aporte en dicha obra puede consultarse en Johnson (1978).

Autor de 28 libros hasta 1987, Meade también realizó aportes en cuentas nacionales, teoría monetaria, fijación de salarios, finanzas públicas, teoría del crecimiento, política de población, distribución del ingreso y la riqueza (Vines, 1987). "Cada libro está dirigido a trabajar algún problema urgente de política económica, para mejorar la realidad", apunta Solow (1987), lo que explica que la práctica haya sido una fructífera fuente de inspiración en sus trabajos: gobierno inglés (cuentas nacionales, problemas de balanza de pagos), año en Australia (GATT), asesoramiento en Mauricio (crecimiento de la población).

Por problemas derivados de su estilo de trabajo y presentación, Meade tuvo menos influencia de la que su obra merece. ¿A quién se le ocurre analizar una cuestión en términos algebraicos, para luego contarla de manera increíblemente tediosa en términos verbales? se preguntó Johnson (1978); ¿qué hacedor de la política económica, o integrante de la comunidad académica, podía sentirse atraído por su lectura? "En el caso de Meade el medio no es el mensaje. El mensaje es el mensaje", agrega Solow (1987).

"Su motivación fundamental es su preocupación por la justicia social. Meade es un 'socialista partidario del sistema de precios' de la década de 1930", apuntó Johnson (1978). En la tradición de Cambridge, para Meade la economía tiene que servir para mejorarle la vida al hombre común. Se ocupó de la economía del bienestar, pero como instrumento de acción práctica y no para la resignación. Su Eficiencia, igualdad y la propiedad de los bienes,

publicado en 1964, es un brillante ejemplo de poner lo mejor del análisis económico entonces existente, al servicio de la toma de decisiones concreta.

"Desde hace mucho estoy convencido de que sólo si el ciudadano común puede ser persuadido de que ponga menos énfasis en la política salarial, y más en la política fiscal, para modificar la distribución personal del ingreso y riqueza, podemos tener la esperanza de construir una sociedad libre, eficiente, y humanamente justa en la cual me gustaría vivir", dijo en su conferencia Nobel, agregando una componente "didáctica" al principio de la clasificación efectiva de los mercados de Mundell. En sus términos: "Me pregunto si asignar a cada objetivo de política particular, un instrumento de política específico, no es algo muy bueno desde el punto de vista de las consideraciones políticas en las cuales las políticas económicas deben formularse e implementarse. Porque en las democracias modernas es muy importante que el hombre de la calle sepa qué está ocurriendo".

Conocí la obra de Meade, porque en su curso de comercio internacional José María Dagnino Pastore nos hacía traducir capítulos de "La balanza de pagos". Con los años me familiaricé con una parte importante del resto de su obra. A propósito de la redacción de su biografía, encuentro que no soy el único que vive obsesionado por utilizar el análisis económico para mejorar la situación real del hombre común. ¡Qué bueno es tener esta clase de compañía, en tan buena empresa!

Cairncross, A. (1993): "James Meade", en Atkinson, A. B. (ed.): Alternatives to capitalism, St. Martin's Press.

Cairncross, A. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961, Routledge, Londres.

Johnson, H. G. (1978): "James Meade's contributions to economics", Scandinavian Journal of Economics, 80, 1. Escrito en 1973; Johnson falleció en 1977.

Meade, J. E. (1978): "The meaning of 'internal balance'", The economic journal, 88, setiembre.

Solow, R. M. (1987): "James Meade at eighty", The Economic Journal, 97, 388, diciembre.

Vines, D. (1987): "Meade, James Edward", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

HENRY LUDWELL MOORE

(1869 - 1958)

"Retraído y muy sensible" (Coats, 1987), "el pionero más importante de los econométristas americanos" (Morgan, 1990) estudió con Carl Menger en Viena, y con Simón Newcomb y John Bates Clark en la Universidad John Hopkins, donde se graduó en 1896.

Entre 1902 y 1929 enseñó economía matemática y estadística en la Universidad de Columbia. Más investigador que pedagogo, "durante varios años aceptó una reducción de su salario con tal de no tener que dictar clase frente a no graduados" (Coats, 1987)

Moore no fundó ninguna escuela, pero entre sus discípulos se cuenta a Henry Schultz, crucial en el desarrollo del análisis económico del sector agrícola (su Teoría y estimación de la demanda, publicado en 1938, es un subproducto del trabajo iniciado por Moore 24 años antes).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Moore? Porque, intensamente, dedicó su vida a la construcción del "complemento estadístico a la economía" (Coats, 1987). "La vida de Moore fue la de un intelectual entregado por entero a su vocación de investigador" (Stigler, 1975).

"Si la econometría es el uso de las técnicas estadísticas para verificar las hipótesis que formula la teoría económica, Moore fue el primer econométrista", acota Blaug (1986). Moore es uno de los apellidos más citados en la Historia de las ideas sobre econometría preparado por Moore (1990), reconocimiento algo tardío ya que iniciamente se lo subestimó "porque no propagandizó sus trabajos entre sus colegas" (Coats, 1987).

Las leyes de salarios, su primer libro, publicado en 1911, contiene un conjunto de ensayos que resultaron un intento pionero para estimar la productividad marginal del trabajo.

En Ciclos económicos, publicado en 1914, sostuvo que "las leyes que gobiernan los ciclos de las lluvias son las leyes de los ciclos de las cosechas y, por tanto, las leyes de los

ciclos económicos". Su primera estimación de curvas de demanda, correspondiente a trigo, cubrió el período 1866 a 1911. Introdujo el concepto de elasticidad de la demanda.

En Generando ciclos económicos, publicado en 1923, le atribuyó el ciclo de 8 años a los movimientos del planeta Venus. "Fue ridiculizado, como le ocurriera a Jevons y su teoría de las manchas solares, y terminó con el interés por sus ideas en materia de ciclos", señala Blaug (1986).

Moore (1990) describe en detalle la teoría de los ciclos de Moore, agregando que "su trabajo fue genuinamente econométrico, porque Moore no se contentó con determinar la naturaleza del ciclo económico, sino que trató de establecer y verificar las relaciones causales sugeridas por la teoría económica".

En su último libro Economía sintética, se propuso la estimación estadística de las ecuaciones de equilibrio general de Walras. Tarea que, obviamente, lo superó.

Delicado de salud durante toda su vida (producto de afecciones de origen psicosomático), se retiró prematuramente. Pero contra todos los pronósticos vivió... 89 años. ¿Qué tal?

Blaug, M. (1986): "Moore, Henry Ludwell", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Coats, A. W. (1987): "Moore, Henry Ludwell", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Morgan, M. S. (1990): The history of econometric ideas, Cambridge University Press.

Stigler, G. J. (1975): "Moore, Henry L.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

RAGNAR NURKSE

(1907 - 1959)

Hijo de capataz rural, Nurkse nació en Estonia y estudió en Tallinn, Tartu, Edinburgo y Viena.

Entre 1934 y 1945 trabajó en la Liga de las Naciones, y desde entonces hasta su fallecimiento enseñó en la universidad de Columbia.

En 1959 dictó en Estocolmo las Conferencias Wicksell, falleciendo poco después, víctima de un ataque cardíaco, mientras caminaba por el Monte Pelerín.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Nurkse? Porque es uno de los "padres" de lo que se denomina economía del desarrollo, un campo de estudio popularísimo en países como Argentina, a comienzos de la década de 1960.

En efecto, su Problemas de formación de capital en los países subdesarrollados, publicado en 1953, era de lectura obligatoria para cualquier estudiante de economía de la época.

En la referida obra Nurkse espuso su doctrina del crecimiento balanceado, que Basu (1987) sintetiza de la siguiente manera: "en un país donde cada productor puede encontrar de manera aislada que su actividad no es rentable, una expansión coordinada de todas las actividades puede volverlas rentables a todas".

En otros términos, la decisión individualista puede generar peores resultados que la colectiva (de lo cual no debe deducirse que Nurkse fuera fanático del comunismo, o de la planificación de los entonces países socialistas).

Cualquier economista sabe que los resultados de un productor dependen de los del resto. La cuestión que se discutía desde mucho antes de Nurkse, y durante la época de Nurkse, es si

esta realidad demanda intervención estatal (o metaindividual, cualquiera sea la forma de la institución), o si la coordinación espontánea que proporciona el mercado es la mejor alternativa posible. Todavía hoy lo seguimos discutiendo.

ARTHUR MELVIN OKUN

(1928 - 1980)

Quien parodiando el principio de la mano invisible de Adam Smith, acuñó el principio del aprentón de manos invisible, nació en Jersey City, estudió en la Universidad de Columbia (bajo Arthur Burns) y enseñó en Yale.

Trabajó en el Consejo de Asesores Económicos de los presidentes Kennedy y Johnson, presidiéndolo entre 1968 y 1969. Retirado del gobierno, desarrolló su actividad profesional en la Brookings Institution, ocupándose del Panel sobre Actividad Económica.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Okun? "Increíblemente modesto y perfeccionista, por eso publicó poco" (Tobin, 1987), en 1968 dió a conocer lo que se conoce como "la ley de Okun". A partir de los datos de los Estados Unidos desde 1950, dedujo que se necesita una caída del 3% del PBI, en la brecha entre el PBI observado y el potencial, para que caiga en 1 punto porcentual la tasa de desempleo.

"Durante más de una década fue el más sobresaliente practicante de la macroeconomía en los Estados Unidos. Su inteligencia crítica, tanto en el plano teórico como práctico, fue insuperable", escribió Phelps en 1981.

Sistematizó sus ideas en Precios y cantidades, que viera la luz en 1980, poco después de su fallecimiento. "Un libro brillante y perturbador" apuntó Phelps (1981) al reseñarlo. Hojeándolo resulta claro que Okun prefiere "pintar" escenas a demostrar con el rigor que prefieren los economistas profesionales. Por eso no sorprende que "el clima intelectual entre los macroeconomistas profesionales no era hospitalario a Precios y cantidades cuando fue publicado" (Blaug, 1985).

Su enfoque es el de los contratos implícitos: porque las unidades económicas quieren economizar costos de transacción, la gente tiende a operar con inercias; de manera que la confianza y la fidelidad son importantes. Okun opone los "mercados laborales basados en la

carrera de cada uno", a los "mercados laborales ocasionales". Su teoría de las relaciones contractuales difiere de las de Azariadis, Baily y Gordon, en cuanto no supone que los trabajadores son aversos al riesgo.

"Nunca le escuché decir ninguna tontería", dijo Samuelson (1986) en su obituario, agregando que "como los economistas mancos vienen en 2 variedades dogmáticas, los de la izquierda y los de la derecha, necesitamos los economistas eclécticos, con 2 brazos, para balancearlos. Okun miraba a los 2 lados de cada cuestión, y luego aplicaba su mano fría al servicio del corazón caliente".

El principio del "apretón de manos invisible" no fue el único término acuñado por Okun. Otro fue el "del balde agujereado", para destacar el hecho de que en las transferencias de ingresos de ricos a pobres, el propio mecanismo genera pérdidas.

Blaug, M. (1985): "Okun, Arthur M.", Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Okun, A. M. (1981): Prices and quantities, The Brookings Institution.

Phelps, E. S. (1981): "Okun's micro-macro system: a review", Journal of Economic Literature, 19, 3, setiembre.

Samuelson, P. A. (1986): "Arthur Okun, 1928-1980", reproducido en Collected Scientific Papers, volumen 5, The Mit Press.

Tobin, J. (1987): "Okun, Arthur M.", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ROBERT OWEN

(1771 - 1858)

Desde muchos puntos de vista "hijo y víctima de su tiempo" (Thompson, 1987), el galés Owen fue hijo de agricultor y comerciante próspero.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Owen? En esta biografía la pregunta se plantea antes que en las demás, porque en el caso de Owen su obra fue la actividad que desarrolló a lo largo de su vida, no sus escritos.

Tal actividad se llevó a cabo en 3 etapas.

La primera comenzó en 1797, cuando Owen compró una hilandería en New Lanark, Escocia. Durante algún tiempo combinó los roles de fabricante y reformador social porque, según Briggs (1975), su objetivo nunca fue ser "simplemente el gerente de unas hilanderías de algodón, sino introducir principios en la dirección de los asuntos humanos".

Proporcionándole vivienda barata a sus trabajadores y escuela a sus hijos, Owen mostró como un ambiente laboral humanizado puede mejorar el carácter humano. Sus hilanderías se convirtieron en un modelo de administración ilustrada, y la reputación de Owen como filántropo se expandió por toda Europa. A raíz de este éxito, buscó mejorar a la humanidad.

Para Owen el problema de la distribución de la prosperidad yace en el hecho de que, en una economía competitiva, la mecanización súbita crea una desproporción entre la oferta y la demanda de mano de obra. La solución al problema está en la organización económica basada en principios cooperativos. Para Ricardo, Torrens y Senior, socialismo era Owenismo, señala Blaug (1986).

En 1813 publicó su Una nueva visión de la sociedad. Su tarea en favor de sus ideas se volvió más frenética un par de años después, cuando el final de las guerras napoleónicas produjo gran descontento y desequilibrio económico en Gran Bretaña. No pudiendo convencer

a los ricos e influyentes de la sabiduría de sus planes, así como de la viabilidad de su concepción de un orden nuevo, Owen se volvió hacia otros sectores de la sociedad, particularmente las clases medias y trabajadoras. En 1817 rompió violentamente con las iglesias establecidas, y a partir de entonces su movimiento adquirió un tono marcadamente anticlerical.

La segunda etapa de su actividad comenzó en 1824, cuando Owen migró a los Estados Unidos. Fundó una cooperativa en New Harmony, Indiana. El experimento fracasó prácticamente desde el principio, y agotó la mayor parte de su fortuna.

La tercera y última etapa comenzó en 1829, cuando regresó a Gran Bretaña. Encontró que algunos habían adoptado sus ideas (los "owenitas") y comenzó a militar en política.

En 1832 trató de socializar el dinero a través de un bono para ser utilizado en el intercambio de bienes, según el cual el valor de los bienes sería proporcional al tiempo necesario para fabricarlos. En 1833 creó la Gran Unión Nacional de Trabajadores, y luego la Gran Unión Nacional Moral de las Clases Trabajadoras. 6 años más tarde en Queenwood, Hampshire, volvió a fundar una cooperativa.

Todas estas experiencias resultaron un fracaso. Por algo a Owen, Engels lo llamó "socialista utópico".

Los fracasos no lo detuvieron, por lo que hasta los últimos días de su larga vida insistió en su "causa". Murió a los 87 años, venerado pero desilusionado.

¿Cuál es el "mensaje" que surge de la vida de Owen? Que el éxito de una buena causa pasa por plantear objetivos deseables, pero también por descubrir instrumentos que los hagan viables. ¿Será pensando en él que Marshall, muchos años después, dijo que la clave del éxito estaba en poner la cabeza fría al servicio del corazón caliente?

Blaug, M. (1986): "Owen, Robert", Great economists before Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Briggs, A. (1975): "Owen, Robert", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Thompson, N. W. (1987): "Owen, Robert", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

WILLIAM PETTY

(1623 - 1687)

Autodidacta -prefería escribir a leer-, el inglés Petty fue dotado de grandes talentos y capacidad mental. Su padre era artesano textil, ni rico ni pobre.

A los 14 años se embarcó como camarero. Estudió medicina en Utrecht, Amsterdam, París y Oxford. A los 28 años fue nombrado vicerrector del Brasenose College y profesor de anatomía en Oxford (su carrera médica probablemente influyó en su visión del funcionamiento de la sociedad como un cuerpo político, comparable al funcionamiento del cuerpo humano).

"Aún siendo uno de los intelectuales más destacados de su tiempo y miembro fundador de la Royal Society, Petty fue un hombre de mundo más que un científico", señala Deane (1975). En Irlanda castastró las propiedades confiscadas por los ingleses a los rebeldes irlandeses, lo cual le generó una propiedad (porque le pagaron en tierra)... y muchos pleitos. Fue miembro del Parlamento.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Petty? Marx lo consideraba nada menos que el fundador de la economía política. Quizás por la forma en que aquel trabajó la noción de excedente (número de desempleados que pueden ser mantenidos por el conjunto de trabajadores que producen los bienes estrictamente necesarios para mantener a ambos grupos), pero Petty sostenía una teoría del valor trabajo-más-tierra ("el trabajo es el padre y el principio activo de la riqueza, mientras que la tierra es la madre").

Tratado sobre impuestos y contribuciones, publicado en 1662, fue el único de sus libros que vio la luz en vida de Petty. El resto -Aritmética política, Verbum Sapienti, Anatomía política de Irlanda y Quantulumcumque Concerning Money- se publicaron en la década posterior a su fallecimiento.

"Cada una de estas obras se ocupó de alguna cuestión relevante en su época. En ellas se encuentran conceptos que se desarrollarían en los 3 próximos siglos, como pleno empleo,

ceteris paribus, la identidad del ingreso y el gasto nacionales, el gasto público como promotor del empleo, etc." (Blaug, 1986).

Además introdujo la idea de presión fiscal, y prefirió el impuesto al gasto al impuesto a los ingresos. "Fue quien primero estableció que el impuesto legislado con equidad y bien administrado es beneficioso en sí mismo, ya que no hay otro instrumento más apropiado para transferir riqueza de los no productores a quienes lo son. Fija para ello las condiciones que debe reunir un buen impuesto: simplicidad, proporcionalidad, comodidad y economía" (Cuello, 1997).

En Verbum Sapienti, realizó las primeras estimaciones conocidas del ingreso nacional. En cierto modo fue el primer econométra. Gregory King y Charles Davenport fueron algunos de sus discípulos inmediatos (el primero desarrolló las ideas de Petty sobre lo que hoy se conoce como contabilidad nacional).

Según Deane (1975) "el derecho de Petty a la fama como economista no estriba tanto en su originalidad o en su capacidad teórica, como en su habilidad analítica". Su principal contribución a la ciencia económica fue el énfasis sobre el método "objetivo", y la creación de algunos conceptos claves, que luego se volvieron tan básicos en la disciplina que son inconsciente pero consistentemente aceptados como parte de nuestro fundamento científico.

"La idea de que la Aritmética política originó la moderna estadística económica tiene que ser rechazada. Porque, en consonancia con la época, más que a registrar y describir la realidad en términos de 'números, pesos o medidas', Petty ambicionaba expresarla en tales términos, es decir, descubrir las leyes que existen en la estructura básica de la realidad", aclara Roncaglia (1987).

Si Petty tiene tantos méritos; ¿por qué los economistas insistimos en hacer arrancar el análisis económico en 1776, con la publicación de La riqueza de las naciones de Adam Smith, porque éste fue mejor marketinero que aquel?

Blaug, M. (1986): "Petty, William", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Cuello, R. E. (1997): "Los aportes de William Petty al análisis económico", mimeo.

Deane, P. (1975): "Petty, William", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Roncaglia, A. (1987): "Petty, William", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

CLAUDE-HENRI DE ROUVROY SAINT-SIMON

(1760 - 1825)

El filósofo y reformador social francés Saint-Simon nació en una familia noble, socialmente marginada y relativamente empobrecida.

Fue una figura brillante, aunque excéntrica, poseída por una manía de grandeza. A los 17 años ingresó en el ejército; durante sus primeros 40 años fue soldado y especulador, antes de dedicarse al estudio de la ciencia y la sociedad. Sirvió en el ejército francés estacionado en el Caribe y Estados Unidos, peleando en la batalla de Yorktown, en 1781.

Volvió a su país natal a raíz de la Revolución Francesa. Durante el Terror pasó un año en la cárcel, y salvó su vida de milagro. Tras recuperar la libertad amasó una considerable fortuna -especulando con tierras confiscadas a la Iglesia- que despilfarró en un extravagante salón parisiense, abierto en especial a científicos e intelectuales.

En sus últimos años fue inspirador de un movimiento socialista cristiano, pensando cada vez más en los sentimientos religiosos como medio de cambio social.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Saint-Simon? Las opiniones son coincidentes... y sorprendentes. "Los escritos de Saint-Simon no presentan las ideas de manera sistemática, ni le prestan atención a detalles importantes para los académicos", apunta Tribe (1987), quien agrega: "sin embargo su nombre está asociado con un importante número de ideas que marcaron el desarrollo del pensamiento social". "Todos hemos escuchado hablar de Saint-Simon pero muy pocos lo leyeron. No resulta extraño, porque nunca escribió ningún trabajo perdurable, y su gran cantidad de artículos y ensayos carecen de orden, coherencia y claridad", señala Blaug (1986). "A pesar de no haber escrito una sola obra perdurable por sí misma (sus obras son muy deficientes: excesivamente polémicas, poco sistemáticas, faltas de claridad conceptual y a menudo viciadas por la mezcla de juicios fácticos y de valor), desempeñó un papel crucial en el desarrollo del socialismo industrial, el positivismo, la

sociología, la economía política y la filosofía de la historia a comienzos del siglo XIX", indica Martel (1975).

(principiantes: no lean en lo anterior que para immortalizarse hay que imitar el estilo escritural de Saint-Simon).

Blaug (1986) identifica 3 ideas principales en el mensaje saintsimoniano: la percepción de que "algo" estaba pasando en su época (acuñó el término "industrialización"); la creencia de que los métodos de las ciencias naturales podrían trasplantarse a las ciencias sociales, y que esta "ciencia positiva" podría ser enseñada a las masas; y que la historia está marcada por etapas bien definidas de desarrollo, que en buena medida son etapas ideológicas (la civilización greco-romana era politeísta, la edad media era cristiana, feudal y descentralizada políticamente, etc.).

Formuló, en forma provisional, una teoría "organicista-evolucionista", que influyó sobre Herbert Spencer, Lester Ward y Karl Marx. Precisamente la novedad de su teoría estriba en la exposición razonada del organicismo evolucionista: una síntesis, parcialmente conciente, del naturalismo científico y la fe racionalista de Condorcet y la Ilustración.

A diferencia de Marx, Saint-Simon se oponía a toda violencia, fuera o no revolucionaria. Saint-Simon esperaba que los propietarios feudales relegarían su poder voluntariamente, al darse cuenta de la fatalidad del proceso histórico. Consideraba a los banqueros, ingenieros y fabricantes (científicamente asesorados), como los líderes revolucionarios más calificados de la coalición de la clase obrera.

Generó discípulos: los "sansimonianos", un grupo liderado por Augusto Comte y Halevy. De hecho, gran parte de su posterior influencia es debida a sus comentaristas y discípulos. En especial Comte, su antiguo protegido y colaborador, cuya obra sociológica y filosófica eclipsó en gran medida la de Saint-Simon.

Uno de sus seguidores abogaba por el "amor libre", propuesta a la que Saint-Simon se había entregado, aunque nunca la predicara (¿en quién se habrá inspirado Perón cuando dijo aquello de "mejor que decir es hacer"?).

Blaug, M. (1986): "Saint-Simon, Claude Henri de Rouvroy", Great economists before Keynes, Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra.

Martel, M. U. (1975): "Saint-Simon", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Tribe, K. (1987): "Saint-Simon, Claude-Henri de Rouvroy", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

GUSTAV VON SCHMOLLER

(1838 - 1917)

Hijo de empleado público, el alemán Schmoller estudió staatswissenschaften, una combinación típicamente alemana de economía, historia y ciencia de la administración.

No pudo hacer carrera en la administración pública por sus opiniones en favor de Prusia. Fue profesor en Halle, entre 1872 y 1882, y en Berlín, entre 1882 hasta 1913. En 1887 fue nombrado historiador oficial de Brandenburgo y Prusia.

Importante economista de la Alemania Imperial, al parecer controló casi todos los nombramientos académicos importantes en economía en el Reich Alemán.

Fue líder de la "nueva -moderna, o más joven- escuela histórica alemana" (por oposición a la "antigua", la de Roscher, Hildebrand y Knies).

Fundó y presidió la Asociación de Economistas Académicos de Alemania, al tiempo que dirigió algunas de las publicaciones pioneras en la materia.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Schmoller? Porque contribuyó, entre 1870 y 1920, a que en Alemania no se desarrollara, ni se le prestara atención, al análisis económico.

Schmoller estaba en contra del enfoque axiomático-deductivo de Smith, Ricardo y los neoclásicos. Deseaba captar de una sola vez lo que después se ha convertido en objeto de muchas ramas diferentes de las ciencias sociales. En otros términos, estaba en favor de un enfoque interdisciplinario, que combinara los aspectos psicológicos, sociológicos y filosóficos de los problemas.

"No es cierto, aunque lo hayan afirmado muchos y aunque parezca sugerirlo la expresión 'escuela histórica', que Schmoller deseara sustituir la teoría analítica por la investigación puramente histórica, pero estaba convencido de que la teoría genuina sólo puede

ser el resultado final de un volumen inmenso de trabajo descriptivo sobre sucesos, instituciones y estructuras pasadas y presentes", aclara Fischer (1975).

Entró en feroz disputa metodológica con Karl Menger, la cual ocupó a 2 generaciones de economistas alemanes y, produjo, según Schumpeter, "un enorme desperdicio de energías". También fue atacado por historiadores profesionales.

Paralelamente, tuvo gran éxito delante del público no especializado. Fue un popular, aunque no brillante, conferencista académico. "Nadie poseía tantas cualidades juntas de líder: era encantador, pero dictatorial; seguro de sus opiniones, pero capaz y dispuesto a aceptar ideas ajenas; básicamente sencillo en su pensamiento, pero con una amplia perspectiva; totalmente dedicado a posiciones marcadamente definidas, pero dispuesto al compromiso", describe Fischer (1975).

En política era un conservador preocupado por las cuestiones de reforma social y justicia social. Estaba en favor de una política social paternalista, que elevara el nivel material y cultura de la clase obrera, para evitar la revolución.

Como dije fue el responsable del abandono de la teoría económica en Alemania entre 1870 y 1920. Pero también, indirectamente, lo fue de la reacción extremada que dio lugar al posterior abandono de la historia económica en Alemania en el siglo XX.

Fischer, W. (1975): "Schmoller, Gustav", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schefold, B. (1987): "Schmoller, Gustav von", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

HENRY SCHULTZ

(1893 - 1938)

Nacido en la Polonia rusa, Schultz y su familia emigraron a Estados Unidos en 1907.

En 1916 estudió en la Universidad de Columbia, bajo la decisiva influencia de Henry Ludwell Moore.

Interrumpió sus estudios durante la Primera Guerra Mundial, en la que resultó herido. Al terminar la guerra, una beca le permitió estudiar en la Escuela de Economía de Londres y en el laboratorio de Galton.

Vuelto a Estados Unidos, entre 1920 y 1926 trabajó en diversos organismos de investigación económica y estadística en Washington.

Entre 1926 y su muerte enseñó en la Universidad de Chicago.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Schultz? "Trabajaba por lo menos 12 horas por día, 7 días por semana", escribió su colega de Chicago H. Gregg Lewis

Pero no se trató, solamente, de un fenómeno cuantitativo. Schultz perteneció al pequeño grupo de econometristas pioneros que pusieron los cimientos para el fenomenal desarrollo de la economía matemática y la econometría posterior a la Segunda Guerra Mundial. Participó de la reunión para la organización de la Sociedad Econométrica, celebrada el 29 de diciembre de 1930. Tiene 21 referencias en el índice de autores (es uno de los más citados) de la Historia de las ideas econométricas escrita por Morgan (1990).

Su tesis doctoral "La ley estadística de la demanda, ilustrada por la demanda de azúcar" fue escrita en 1925 y publicada en forma de libro en 1928. En ella, entre otras cosas, introdujo formamente la cuestión de los errores de medición.

Dedicó toda su vida profesional a la integración de la teoría económica pura y el análisis empírico. "Cuando Moore dejó de escribir en 1929, Schultz pasó a ser casi el único economista americano que conjugaba un dominio de la obra teórica de Walras y Pareto, con un profundo interés por el estudio empírico de la demanda", señala Fox (1975).

Teoría y medición de la demanda, su monumental obra de 817 páginas publicada en 1938, revela a Schultz como el más completo analista de la demanda de su generación. "Aún hoy, más de medio siglo después de su publicación, el libro es un modelo sobre el enfoque correcto del uso del análisis económico", apunta Mosak (1987). La obra fue dedicada a su maestro Moore.

"Haciendo trabajo empírico era tan meticuloso que [antes de la era de la computadora] un ayudante podía tomar una hoja de cálculo elaborada por otro una década antes, y no tener dificultad en rastrear las fuentes y chequear la precisión de cada cálculo contenido en ella" (Mosak, 1987).

¿Por qué un economista de esta envergadura dejó de publicar a los 45 años? Porque junto con su esposa y sus 2 hijas, falleció en un accidente de tránsito en California, a donde se dirigía para enseñar, aprovechando un año sabático de Chicago.

Fox, K. A. (1975): "Schultz, Henry", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Morgan, M. S. (1990): The history of econometric ideas, Cambridge University Press.

Mosak, J. L. (1987): "Schultz, Henry", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

NASSAU WILLIAM SENIOR

(1790 - 1864)

Hijo mayor de un vicario (pasó su infancia en la parroquia rural de su padre, donde lo impactó la pobreza que vio, y el empobrecimiento rural durante las guerras napoleónicas), el inglés Senior estudió leyes en Eton y Oxford.

Entre 1825 y 1830 enseñó en Oxford (fue el primer titular de la cátedra Drummond de economía política). En 1831 obtuvo una cátedra de economía política en el King's College de Londres, pero la perdió porque recomendó el traspaso de ciertas propiedades de la iglesia anglicana a la católica de Irlanda. En 1847 retornó a Oxford, donde enseñó hasta 1852. En los últimos años de su vida Senior se convirtió en un viajero infatigable.

En 1823 ingresó al Club de Economía Política, presentado por James Mill. Integró la "banda" de respetables críticos de las doctrinas de Ricardo, en particular de su versión del homo economicus y del "vicio ricardiano", que consiste en basar recomendaciones específicas de política económica, en esquemas nítidos pero muy simplificados.

Tenía una pluma persuasiva. A pesar de su intención, nunca pudo escribir un tratado completo. En 1836 publicó Esquema de la ciencia de la economía política, obra donde recogió sus principales ensayos, y entre 1841 y 1855 escribió regularmente en el Edinburgh Review.

Su principal biógrafa es Marian Bowley (1937).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Senior, un "menor pero muy original economista clásico"? (Blaug, 1986). Su mayor aporte al análisis económico fue la teoría de la "abstinencia" para explicar la retribución al capital (Marshall sustituyó el término abstinencia por el de espera).

Pero además fue el primer economista que durante años asesoró a políticos (del partido liberal. Colaboró en comisiones como la de Administración y Operación de las Leyes de

Pobres; en todas las comisiones que integró se encargó de escribir los informes) y trabajó como consultor (de cámaras de empresarios textiles).

A partir de 1814 el Parlamento Británico aprobó una serie de leyes para regular el empleo de los niños, los menores de 18 años y las mujeres adultas. La primera que funcionó, aprobada en 1833, dispuso prohibir el trabajo de los menores de 9 años, y restringir el de los que tenían entre 9 y 14 años.

Senior opinó en contra. "El análisis de la postura de Senior sobre el origen y el fundamento de la mencionada legislación olvidó el contexto en la cual se produjo" explican Anderson, Ekelund y Tollison (1989), sugiriendo que no fue la "inhumanidad" de Senior la que fundamenta su postura.

El 0,03% de los empleados en las fábricas de algodón tenían menos de 9 años, y el 0,86% menos de 10 (en su enorme mayoría, eran huérfanos e integrantes de familias paupérrimas). Senior se opuso porque vio la medida como un simple expediente para aumentar los salarios de los mayores, tanto inmediata como mediatamente (esto último al demorar el aprendizaje de los futuros jóvenes).

También estaba en contra de reducir la jornada horaria en 1 hora (de 11 a 10 por día), porque como no se podía alquilar la fábrica durante una hora diaria, se elevarían los costos y la industria quebraría, por no poder competir con la oferta extranjera, que no estaría sujeta a esta restricción.

Senior aparece como un eficaz consultor económico de la industria textil, al mostrar que ninguna regulación laboral busca "el bienestar general", sino el de un grupo de trabajadores, y deprime la eficiencia marginal del capital.

Convencido de que el hombre tiene tendencia natural a mejorar, con tal que las instituciones no lo desalienten, propuso eliminar toda ayuda a los físicamente capacitados, pues creía que la asistencia en este caso minaba las virtudes de la austeridad e independencia y también reducía los salarios; pero que debía atenderse a los desválidos, los ancianos y los niños, utilizando fondos públicos en hospitales, asilos y orfanatos, pero no en talleres mixtos.

Anderson, G. M.; Ekelund, R. B. y Tollison, R. D. (1989): "Nassau Senior as economic consultant: the factory acts reconsidered", Economica, 56, 221, febrero.

Blaug, M. (1986): "Senior, Nassau William", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Bowley, M. (1937): Nassau Senior and classical economics, Allen & Unwin, Londres.

Bowley, M. (1975): "Senior, Nassau William", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

De Marchi, N. (1987): "Senior, Nassau William", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

LEONARD SOLOMON SILK

(1919 - 1995)

"Brillante, útil, amable y erudito" (G, 1995) fue Silk, columnista y editor económico del New York Times. Ex miembro de la Brookings Institution, Silk dictó clases en la Universidad Carnegie-Mellon.

La siguiente anécdota muestra el rol de la determinación... no exenta de suerte. "En abril de 1992 la Universidad de Wisconsin celebró el centenario de la fundación de su departamento de economía. Silk fue el orador del banquete. Recordó que cuando tenía edad para asistir al college su padre perdió el empleo a raíz de la Depresión. Consiguió una beca, que resultaba insuficiente para continuar sus estudios. Solicitó más dinero, pero le respondieron que era lo más que podían hacer por él. En ese momento el nuevo rector de la Universidad de Wisconsin pronunció un discurso, que se transmitió por radio, en el que afirmó que una de las tragedias de la recesión era que muchos jóvenes que deberían recibir educación no podrían hacerlo. Silk le envió una carta diciéndole que 'yo soy uno de ellos'. Como consecuencia de lo cual consiguió una beca completa de la Universidad de Wisconsin" (G, 1995).

Es autor de Ética y ganancias, La crisis de confianza en la economía americana, publicado en 1976, y Economía contemporánea: principios y cuestiones, publicado en 1970.

En 1976 publicó una obra que contiene exquisitas biografías de 5 grandes economistas de la generación que siguió a Keynes, quienes se han comprometido políticamente pero ninguno fue un simple sirviente de los políticos: Paul A. Samuelson ("enfant terrible emeritus"), Milton Friedman ("profeta de la antigua religión"), John Kenneth Galbraith (socialismo sin lágrimas), Wassily Leontief ("apóstol del planeamiento") y Kenneth E. Boulding ("la economía de la paz y el amor"). La obra fue dedicada a su maestro, Joseph J. Spengler.

En su última columna, publicada el 29 de mayo de 1992, dijo que "el análisis económico forma parte de la filosofía -de la filosofía moral, como se decía en los días de Adam Smith-... Su misión era y es mejorar la suerte de la humanidad, especialmente la de los pobres". Amén.

G., F. C. (1995): "Leonard S. Silk, 1919-1995", American Journal of Economics and Sociology, julio.

Silk, L. S. (1976): Los economistas, Marymar.

HENRY CALVERT SIMONS

(1899 - 1946)

El primer profesor de economía en la Escuela de Leyes de la Universidad de Chicago, nació en Illinois y, en un rasgo de gran inteligencia, permaneció soltero durante las primeras 4 décadas de su vida.

Discípulo de Frank H. Knight, a quien siguió desde Iowa, Simons enseñó en Chicago desde 1927 hasta que falleció. Junto a Knight, Lloyd W. Mints y Aaron Director, "fue el líder de lo que hoy el público y buena parte de la profesión considera la clave de la 'Escuela de Chicago', una devoción hacia los mercados privados (competitivos) para organizar la producción y el consumo de bienes, con funciones limitadas para el Estado" (Stigler, 1988).

Fue gran amigo de Director; éste lo sucedió en la cátedra de la escuela de Leyes (Rose Director, hermana de Aaron, se casó con Milton Friedman). "Director dijo de Simons que durante la Gran Depresión actuaba como el si mundo estuviera por terminar de un momento a otro", recuerda Stein (1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Simons? Escritor pulido, irónico, que no empleaba nomenclatura técnica, en 1934 publicó un panfleto titulado: "Un programa positivo para el Laissez Faire: algunas propuestas para una política económica liberal".

Simons calificaba a su filosofía de libertaria: la condición esencial de un buen orden político y económico es que proteja, promueva y responda a las elecciones libres de los individuos. Para lo cual es menester que el gobierno haga cosas, como mantener una estructura dentro de la cual pueda operar con éxito una economía libre y de hacerlo mediante instrumentos que sean generales en su aplicación, impersonales y basados en la ley más bien que en la discrecionalidad administrativa. Creía más en la baja de los impuestos que en el aumento de los gastos.

El escrito de 1934 lo apartó de los conservadores, lo cual no es difícil de entender ya que "Simons predicó una forma de Laissez-faire, ¡pero qué forma! Proponía la estatización de las industrias básicas, como teléfonos y ferrocarriles, porque la regulación no había funcionado. Tenía en la mente una distribución muy igualitaria del ingreso, vía política fiscal. Y fuertes regulaciones sobre la propaganda" (Stigler, 1988).

En 1936 publicó "Reglas versus discrecionalidad en política monetaria". Creía que la inestabilidad económica se debía principalmente a la inestabilidad del sistema financiero. Estaba por una reforma radical, consistente en fijar en 100% el efectivo mínimo bancario (para eliminar la creación de "dinero bancario" y evitar las quiebras financieras en caso de corrida) y que toda la propiedad fuera dada en acciones.

Escribió 2 libros sobre impuestos. El primero, Impuesto a los réditos de las personas, su tesis doctoral, fue publicado en 1938. El segundo Reforma del sistema impositivo federal, fue escrito en 1943 y publicado, luego de su muerte, en 1950.

Tuvo más influencia como profesor que como autor. "Les dio a sus lectores y a sus estudiantes la sensación de que pertenecían a un club selecto para discutir grandes ideas que los políticos, hombres de negocios y muchos economistas, eran intelectual, moral y éticamente incapaces de apreciar" (Stein, 1987). "Fue probablemente el más influyente [de los líderes de la Escuela de Chicago] entre los estudiantes, con su lúcido libreto de una sociedad buena", señala Stigler (1988). Influyó sobre Friedman, Stigler y Becker.

Con presentaciones más casuales que rigurosas, en las clases "planteaba las cuestiones con la firmísima convicción de un reformador del Mundo, convencido de que la vida sería mejor simplemente si siguieran sus consejos", recuerda su ex alumno Patinkin (1995), quien agrega que "aprendí de su Silabario, `dándome la cabeza contra la pared', que el aprendizaje pasivo no era suficiente: que el conocimiento pleno de los principios del análisis económico sólo se podía lograr luego de una sudorosa acción aplicada a problemas específicos, con papel y lápiz en la mano. Lo aprendí con él y lo apliqué desde entonces en mis clases, basadas en la obligación de mis alumnos a presentar ejercicios semanales, que califico y se los devuelvo con comentarios".

Blaug, M. (1986): "Simons, Henry Calvert", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Patinkin, D. (1995): "The training of an economist", Banca Nazionale del Lavoro, 195, diciembre.

Stein, H. (1975): "Simons, Henry C", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Stein, H. (1987): "Henry Calvert Simons", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic Books.

ARTHUR AUGUST KASPAR SPIETHOFF

(1873 - 1957)

El alemán Spiethoff enseñó en la Universidad de Praga desde 1908, y desde 1918 en la de Bonn, de la que se retiró en 1939.

Fue asistente de investigación de Gustav Schmoller, padre de la "nueva escuela histórica alemana", de quien "se consideraba heredero y albacea" (Clausing, 1975).

"Desde el punto de vista técnico no era un historiador. Pero los preceptos fundamentales de Schmoller los aplicaba en cada cuestión que analizaba, de la siguiente manera: al comienzo de cada análisis planteaba un esquema simple, construido cuidadosamente a propósito del caso en consideración, con el cual lo estudiaba", apunta Schumpeter (1954). "Su argumentación expresa, en lenguaje moderno, el punto de vista tradicional de los historiadores económicos alemanes" (Blaug, 1986).

Desarrolló considerable actividad editorial.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Spiethoff? "Dedicó toda su actividad profesional al estudio de un sólo tema: el de los ciclos económicos" (Blaug, 1986).

Partiendo de Clement Juglar, quien pertenecía a una generación anterior, Spiethoff desarrolló una teoría "historicorrealista" o "intuitiva" para la comprensión de los ciclos económicos. Aunque no similar desde el punto de vista metodológico, su teoría se parece mucho a la de Dennis Robertson (aquel comenzó por los hechos, Robertson por la teoría).

Describió un "ciclo modelo", que dedujo luego de estudiar un siglo de economía mundial (aplicando su noción de los estilos económicos, Spiethoff circunscribía la validez de sus análisis a economías capitalistas en edad madura).

En su análisis de los ciclos "enfaticó 3 aspectos: 1) la necesidad de mirar el ciclo como un todo, y no solamente la crisis de sobreproducción; 2) el rol estratégico de la inversión dentro del ciclo; y 3) el hecho de que ni los booms ni las recesiones son elementos insignificantes de la evolución económica, sino una parte esencial del desenvolvimiento capitalista" (Barens, 1987).

Sobre este último aspecto apunta Schumpeter (1954): "Spiethoff fue el primer economista, después de Marx, que reconoció que los ciclos económicos no son simplemente insignificantes fenómenos ocasionales del desarrollo capitalista, sino la forma esencial de ese desarrollo".

Spiethoff enfatiza el importante rol que para la explicación del ciclo tienen las inversiones en planta y equipo (por eso utilizó el consumo de hierro como fuerte indicador del ciclo), pero en su teoría también influyen las causas psicológicas, las fluctuaciones en las cosechas, el "acelerador", así como factores monetarios y crediticios (a estos últimos aspectos les asigna poca importancia, tuvo marcada preferencia por teorías "reales" del ciclo).

En 1923 publicó un artículo sobre las alternancias, entendiendo por tales los períodos caracterizados predominantemente por la prosperidad, en contraposición a los caracterizados predominantemente por el estancamiento. Su análisis anticipó los ciclos largos de Kondratieff.

Además de los ciclos tuvo preocupaciones metodológicas: desarrolló la noción de estilos económicos, entendiendo por tal un conjunto abierto de fenómenos que constantemente se complementa y modifica por obra de nuevas investigaciones experimentales, más bien que por obra exclusiva de "datos compatibles con el sistema".

Dictó su primera conferencia en 1901 (publicada en 1902), en la que dio muestras de haber trabajado años en la investigación histórica y estadística, así como un alto grado de rigor metodológico. "La presentación preliminar de su análisis del ciclo económico no apareció hasta 1923, y su trabajo completo, así como su traducción al inglés, todavía la estamos esperando [escrito en 1950]. Esta demora se debió y se debe al heroico intento de amasar con sus propias manos, enormes cantidades de material" señala Schumpeter (1954).

Barens, I. (1987): "Spiethoff, Arthur August Kaspar", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Blaug, M. (1986): "Spiethoff, Arthur", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Clausing, G. (1975): "Spiethoff, Arthur", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of Economic Analysis, Oxford University Press.

MIKHAIL IVANOVICH TUGAN-BARANOVSKII

(1865 - 1919)

"El más original de los economistas rusos de su generación" según Nove (1987), nació en Solyonoye, Ucrania.

Se graduó en derecho y economía en la Universidad de Kharkov. Designado en 1913 para dictar cátedra de economía política y estadística en la Universidad de San Petersburgo, el gobierno bloqueó su nombramiento.

Luego de la revolución de 1917 se trasladó a Kiev, donde fue nombrado decano de la facultad de derecho y miembro de la Academia Ucraniana de Ciencias. Durante un corto tiempo fue ministro de hacienda de la república de Ucrania, creada en 1918. Hasta el final de su vida mantuvo un particular interés en la agricultura y la cooperación voluntaria.

Filomarxista, pero crítico del marxismo, formó parte de un grupo de intelectuales denominados "Marxistas legales" (por la honradez intelectual de sus integrantes). Contrariamente a Marx, no creía que el derrumbe del capitalismo resultara de una inexorabilidad de naturaleza económica.

"En los primeros años del siglo XX, bajo la influencia de la crítica alemana del marxismo, la difusión de la filosofía neokantiana en Rusia y la crisis psicológica creada por la muerte de su mujer (hija de la editoria de una revista marxista), abandonó deliberadamente, no sólo la economía marxista sino también el determinismo filosófico general que presupone el marxismo. Se calificó a sí mismo de socialista, pero afirmando que para él era más científico el socialismo utópico que el socialismo científico de Marx", aporta Crisp (1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Tugan-Baranovskii? Las opiniones están divididas, pero la mayoría lo recuerda por su aporte a la teoría de los ciclos.

Tugan-Baranovskii recolectó y sistematizó estadísticas, para evaluar las ideas de los populistas rusos de fines del siglo XIX.

Dos de sus libros más importantes fueron sus tesis, primero en el nivel de maestría y luego en el del doctorado (este caso recuerda, entre otros, los de Frank Knight y Don Patinkin).

El primer libro, Las crisis industriales en Inglaterra, publicado en 1894 -luego de haber pasado un semestre en Inglaterra, en 1892-, plantea la tesis de la desproporcionalidad, según la cual las crisis surgen por el desequilibrio entre las inversiones de las industrias de bienes de producción y consumo, resultado de la falta de coordinación.

La obra tuvo gran recepción en Occidente. Sombart denominó a Tugan-Baranovskii "padre de la nueva teoría de los ciclos", y según Hansen, "comenzó una nueva manera de pensar el problema del ciclo económico". "Hay pocas tesis de nivel de maestría, tan buenas como la suya", apunta Nove (1987).

La otra obra, La fábrica rusa, ayer y hoy, publicada en 1898, describe el desarrollo de la industria en gran escala en Rusia desde el siglo XVII. Afirma que, en contra de la opinión corriente, las industrias fomentadas por Pedro el Grande no fueron flores de invernadero. Habían sido precedidas por las industrias del siglo XVII, y detrás de ellas estaba una acumulación sustancial de capital, consecuencia del comercio de los siglos XVI y XVII. Es su tesis doctoral y constituye otra obra maestra.

Según Nove (1987) "su principal contribución a la teoría económica es Fundamentos de economía política, publicada en 1917, un intento de sintetizar la economía política marxista (la teoría del valor-trabajo) con la teoría subjetiva del valor".

Falleció camino a Odessa, donde iba a abordar un barco que lo transportaría a Francia. Lo que ninguno de los biógrafos consultados aclara es si sólo viajaba con pasaje de ida.

Crisp, O. (1975): "Tugan-Baranovskii, Mikhail I.", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Nove, A. (1987): "Tugan-Baranovsky, Mikhail Ivanovich", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ANTOINE AUGUSTE WALRAS

(1801 - 1866)

Imagino que en algún lugar del Cielo, tomando un cafecito, Antoine Auguste Walras se reúne con James Mill y John Neville Keynes, para hablar -con baberos colocados- de sus famosos hijos: Marie Esprit León, John Stuart y John Maynard, respectivamente. Imagino, también, que cada tanto invitan a sumarse a Leopold Mozart, padre de Wolfgang Amadeus.

Por supuesto que todos los famosos tuvieron padres (y madres). Pero se inmortalizan particularmente aquellos cuyo a veces en sí mismo no despreciable "brillo propio", resulta opacado por la fenomenal trayectoria de sus hijos. Con todo respeto; ¿quién se acuerda del farmacéutico de Gary, Indiana, cuya esposa, en mayo de 1915, dió a luz a... Paul Samuelson?

Economista amateur, Antoine Walras estudió en la Ecole Normale de París. Fue tutor, profesor secundario, e inspector regional de escuelas.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Antoine Walras, además de por ser papá de León? Argumentaba que la tierra sólo tiene que pertenecer a la sociedad. Para él la lucha de clases se da entre los terratenientes y el resto de la sociedad. Su principal preocupación fue el fundamento de su teoría de la propiedad y la solución al problema social.

Antirevolucionario, proponía que el Estado le comprara la tierra a los poseedores y se la rentara a explotadores privados. Financiando los gastos públicos con estas rentas, el plan de Walras padre implicaba la eliminación del resto de los impuestos.

"Se autodefinía como socialista, aunque su propuesta de política económica era bien burguesa", apunta Walker (1987).

Además inventó el concepto de numeraire, que ocupó un lugar importante en la teoría del equilibrio general que desarrolló su hijo.

Walker, D. A. (1987): "Walras, Antoine Auguste", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

DAVID AMES WELLS

(1828 - 1898)

Geólogo, químico y también periodista, el norteamericano Wells se dedicó a la economía después de haber cumplido 45 años. Fue biografiado por Ferleger (1977).

Estudió en el Williams College y en Harvard. Dictó cursos, entre otras, en Harvard y en Yale. Recibió doctorados honoríficos en Harvard, Oxford y Williams. En 1874 sucedió a John Stuart Mill como asociado extranjero de la Academia Francesa.

Se interesó en las cuestiones económicas por razones más prácticas que teóricas. En su época fue muy importante; de lejos, fue el economista más importante dentro del gobierno de los Estados Unidos.

En 1899 publicó Cambios económicos recientes, probablemente el libro más citado entre 1890 y 1910.

Comenzó como proteccionista, pero terminó pensando que el sector manufacturero de los Estados Unidos no tenía que temer de la competencia internacional. Lo cual no quiere decir que no pensara que la economía de los Estados Unidos no tuviera problemas, sino que los problemas que tenía no surgían del comercio internacional. Para Wells la combinación de feroz competencia y cambio tecnológico estaban empujando la economía hacia el caos.

A raíz de lo cual trabajó la noción -aunque no acuñó el término- de destrucción creativa, asociada con Schumpeter y su Capitalismo, socialismo y democracia, publicado en 1942 (Perelman, 1995). A propósito: Schumpeter dijo de Wells que "era un maestro en extraer lo más posible, de información imperfecta".

Al mismo tiempo "estaba en contra del dinero fiduciario. En algún momento propuso convertir los dólares-billetes en títulos del gobierno que devengaran interés; en otro momento sugirió que la Tesorería de los Estados Unidos quemara diariamente determinada cantidad de dólares, hasta que el stock remanente quedara en paridad con su respaldo en oro", apunta

Samuels (1987), quien agrega que "fue heterodoxo en empleo y desempleo, enfatizando el rol de la tecnología y la sobreproducción. Pensaba solucionarlo aumentando el libre comercio".

¿Por qué los economistas nos acordamos de Wells? "Excepto para los estudiantes de Harvard, como consecuencia del premio que lleva su nombre, es hoy desconocido", señala Perelman (1995). Premio que hasta ahora recibieron, entre otros, economistas de la talla de E. Chamberlin, L. Metzler, P. A. Samuelson, R. Solow, L. Thurow, R. Triffin, J. Viner y J. H. Williams.

No todos los que se enteran que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los catetos, relacionan ese conocimiento con Pitágoras; no todos los que ven cómo sufre un almacén cuando se le instala enfrente un supermercado, relacionan ese hecho con Wells. Deberían.

Ferleger, H. R. (1977): David A. Wells and the American Revenue System, 1865-1970, Porcupine press.

Perelman, M. (1995): "Retrospectives: Schumpeter, David Wells, and creative destruction", Journal of economic perspectives, 9, 3, verano.

Samuels, W. J. (1987): "Wells, Davis Ames", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

ABSTRACCION

Vivimos abstrayendo.

Vivimos abstrayendo porque muchas veces resulta imposible tener en cuenta, simultáneamente, todos los aspectos de una misma realidad.

Ejemplo: es imposible meter en la guantera de un auto, el mapa de una carretera que coincide exactamente con la realidad.

No siempre es imposible dejar de abstraer, no obstante lo cual abstraemos porque la inclusión de más aspectos de la realidad es, en general, un proceso costoso, no siempre compensado por el beneficio de la mayor precisión.

Ejemplo: es posible conocer con exactitud el número de espectadores de un partido de fútbol, no obstante lo cual los relatores radiales satisfacen la curiosidad del escucha aproximando la realidad, mucho antes de que se conozca la información que surge de la boletería (José María Muñoz deleitaba a sus oyentes estimando el llenado del estadio con un decimal. Ejemplo: a simple vista calculaba que 87,5% de las plateas estaban ocupadas).

La cuestión, por consiguiente, no es si hay que abstraer o no. Porque como dije, es inevitable tener que concentrar la atención en determinados aspectos de la realidad, dejando de lado otros. La cuestión es a qué aspectos hay que prestarle atención y a cuáles no.

El caso del mapa ilustra el punto con claridad. Ya que un mapa que coincide con la realidad no podría meterse dentro de la guantera del auto; ¿qué aspectos de la realidad que va a encontrar el automovilista cuando transite por la ruta, deberían ser incluidos en el mapa y cuáles no?

Los mapas de ruta no incluyen, por ejemplo, los árboles que hay a sus costados; tampoco incluyen el color de la fachada de las casas que hay sobre la ruta; y tampoco incluyen los nidos de hornero que los pajaritos fabricaron sobre los árboles. Porque esa información es irrelevante para el automovilista.

En cambio, incluyen la distancia que hay entre pueblo y pueblo; las estaciones de servicio y el tipo de prestaciones que ofrece cada una de ellas; y si se trata de un camino transitable bajo cualquier condición climática, o dependiente -por ejemplo- de la falta de lluvias. Porque esta información es bien relevante para el automovilista.

Relevancia e irrelevancia no son conceptos absolutos, sino que dependen esencialmente del objetivo del usuario. En efecto, la clasificación anterior es una de naturaleza general, pero seguramente sería objetada por los amantes de la forestación, la pintura y los pájaros (supongo que habrá mapas que, ignorando qué pueblos tienen estaciones de servicio y cuáles no, describen de manera detallada en cuáles hay qué especies de pajaros, y en cuáles no).

Abstraer, entonces, es un "arte", en el sentido de que no se trata de una operación meramente mecanicista sino que implica entrenarse para orientar la acción de "despejar el campo operatorio", en función de la pregunta que hay que contestar. O, como dicen en los Estados Unidos, cuando se vacía la tina hay que tener cuidado de no tirar al bebé junto con el agua.

Con frecuencia esta cuestión se plantea en términos del nivel de abstracción. ¿Qué importa; la evolución del PBI total o la de cada uno de los sectores que lo componen? ¿Qué importa; la evolución del PBI industrial o la de cada una de las ramas que la componen? ¿Qué importa; la evolución del PBI de la rama zapatería o la de cada una de las empresas que la componen?

Como antes, la respuesta es: depende. Si la pregunta que debo contestar se refiere al comportamiento "general", la evolución de un índice agregado es apropiada; si la pregunta que debo contestar tiene que ver con el comportamiento de un cliente específico, el contraste entre la evolución del sector y la de dicho cliente, me servirá para entender si lo que le ocurre a él también le está pasando al resto de sus competidores, o si lo que le ocurre a él sólo le ocurre a él.

Sin abstraer, la vida sería imposible. En este momento, en algún lugar del mundo algo terrible está ocurriendo. ¿Debe usted sentirse mal por "abstraer", en vez pasarla tan mal como la víctima?

ANIMAL SPIRITS

Rara vez cito en idioma extranjero, y cuando no tengo más remedio hago todo lo posible para publicar la correspondiente traducción al castellano. Pero en este caso, al menos por ahora, me doy por vencido.

John Maynard Keynes habló de animal spirits -definiéndolos como "un espontáneo impulso para la acción, más que para la inacción"- en el capítulo 12 de La Teoría General, titulado "las expectativas de largo plazo".

"Animal spirits fue originalmente un término médico, no una categoría económica", sostiene Koppl (1991), quien aclara que "el concepto fue utilizado en fisiología, para denominar a la acción muscular dirigida por el cerebro".

Aparentemente Keynes tomó el concepto de Descartes, aunque según parece el primero que lo utilizó fue Galeno, en el siglo II. Descartes creía que la sangre es calentada en el corazón, antes de ir al cerebro, y que las porciones con más vida de la sangre, los animal spirits, van al cerebro en grandes cantidades.

La teoría de Descartes explica porqué la gente puede actuar contra lo que sugeriría una desapasionada composición de lugar. Los movimientos del cuerpo son causados por movimientos de los animal spirits, los cuales pueden ser afectados por las emociones, la mente o el alma.

Tanto en la fisiología de Descartes como en la economía de Keynes los animal spirits llevan a la gente a actuar independientemente de la razón o aún contra ella, y pueden conducirla a error. La diferencia estriba en que en Descartes los errores generan fastidios y arrepentimientos; en Keynes... inversiones.

En efecto, Keynes sostuvo que como los empresarios e inversores muchas veces quedarían paralizados si sólo adoptaran decisiones económicas racionales (a la luz de la incertidumbre, la mente de muchos se paraliza), los animal spirits son necesarios para superar la racionalidad e impulsar la economía.

¿Se pueden explicar sin la acción de los animal spirits, empresas como el descubrimiento de América, el Canal de Panamá o Radio Clásica?

Superado el efecto Tequila de 1995; ¿no enfrenta la economía Argentina, a comienzos de 1996, una cuestión de animal spirits?

Quien de manera pionera, pero a la vez sistemática, captó mejor esta porción del pensamiento keynesiano, fue George L. S. Shackle (1983). En sus términos: "Todas las actividades creativas están motivadas por el deseo de alcanzar la belleza. Los creativos son todos soñadores... La idea de 'esperanza matemática' surge de sumar eventos mutuamente excluyentes. ¿Tiene esto algún sentido?... Donde hay conocimiento no hay incertidumbre. Incertidumbre, falta de conocimiento, es lo que tiene que enfrentar el que toma una decisión cuando su acto es único, cuando lo que hace es crucial, y cuando el resultado de su decisión destruye la posibilidad de volver a repetir el experimento... El mundo de la elección es, al comienzo, una tarea de imaginación. Los objetos que pueden ser elegidos tienen primero que ser imaginados, creados, por quien tiene que tomar la decisión. Son al principio sólo pensamientos. Las expectativas son imaginación, el impulso original, el fuego vital. Las expectativas son la fuente de la historia humana. Así concebidas, las expectativas son totalmente ajenas a un número único, según determinado proyecto de inversión... No creo que los hechos humanos pueden ser exhibidos como producto del funcionamiento infalible e invariable de un sistema cerrado y permanente".

Koppl, R. (1991): "Retrospectives: animal spirits", Journal of economic perspectives, 5, 3, verano.

Schackle, G. L. S. (1983): "A student's pilgrimage", Banca nazionale del lavoro, 145, junio.